

DEFENSA Y DESARME

América Latina y el Caribe

VOLUMEN I / N° 4 / NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1986 ✓



Las superpotencias frente a Nicaragua

Boris Yopo H.*

La doctrina Reagan

En la reunión cumbre Reagan- Gorbachev, celebrada en Ginebra en noviembre de 1985, el tema de los conflictos regionales ocupó un lugar central en la agenda de discusiones, lo que obedece principalmente al interés norteamericano por vincular cualquier nuevo acercamiento entre ambos países, a la conducta de la Unión Soviética en el Tercer Mundo (1). Desde la perspectiva de la administración Reagan, no se trata solamente de contener futuras iniciativas del "expansionismo soviético" en el Tercer Mundo, sino además de revertir las que aparecen como conquistas de la URSS durante los años 70, especialmente en países como Angola, Afganistán, Etiopía, Kampuchea y Nicaragua. (2).

Esta estrategia orientada a impedir la consolidación de los "avances" obtenidos por Moscú en el Tercer Mundo, a través del apoyo a insurgencias locales que desarrollan una guerra de desgaste contra gobiernos que reciben respaldo soviético, es lo que se denomina doctrina Reagan (3).

De acuerdo a la concepción geopolítica subyacente en esta formulación, el Tercer Mundo es definido como la principal área de confrontación (tipo suma cero) entre las superpotencias. Los partidarios de la doctrina Reagan estiman que el auge de los movimientos de liberación en los años 70 y el ascenso de gobiernos socialistas en África y

Asia, afectaron negativamente el balance global de fuerzas entre Estados Unidos y la URSS (4).

Se trata, por consiguiente, de elevar sustancialmente los costos que para la URSS representan estos gobiernos-clientes, en la perspectiva de forzar a Moscú a negociar su presencia tercermundista y constituir un modelo futuro de disuación para cualquier nueva iniciativa soviética frente a conflictos regionales con potencial revolucionario. En este sentido, la propuesta presentada por el presidente Reagan (elaborada por el entonces consejero de Seguridad Nacional, Robert Mc Farlane, y sus asesores) en Ginebra, refleja nítidamente las metas maximalistas del actual diseño político de la administración republicana, en cuanto equivale a una solicitud de virtual abandono por la URSS de su política tercermundista. De acuerdo a este plan, debía desarrollarse un proceso negociador a tres niveles: 1) negociaciones directas entre los gobiernos involucrados y las insurgencias anticomunistas; 2) conversaciones paralelas entre Estados Unidos y la Unión Soviética para promover la eliminación verificada de la presencia militar extranjera (es decir, soviética); 3) una vez alcanzado un arreglo interno, apoyar el ingreso de estos países a la economía mundial (en otros términos, fin al bloqueo financiero-comercial norteamericano contra estos países), a través de una reanudación de la asistencia económica (5).

Aunque la propuesta estadounidense, al otorgar a los

* Investigador del PROSPEL, AHC.

Las superpotencias frente a Nicaragua

soviéticos un rol en la resolución de conflictos regionales, reconocerá implícitamente a la URSS como potencia mundial con legítimos intereses a escala global; ésta fue rechazada por Gorbachev, quién reafirmó las políticas soviéticas en el Tercer Mundo, señalando que no es la "subversión soviética sino las fuerzas objetivas de la historia", las que determinan el desplazamiento de regímenes corruptos y obsoletos sostenidos por Estados Unidos (6).

El caso de Nicaragua

La reafirmación que en Ginebra hicieron ambas superpotencias de sus respectivos paradigmas, ha tenido como consecuencia un escalamiento en los distintos puntos de confrontación regionales, especialmente en Afganistán, Angola y Nicaragua. En este sentido, los esfuerzos de la actual administración estadounidense por desestabilizar a los sandinistas, constituye el principal caso para poner a prueba la efectividad y credibilidad de la doctrina Reagan. Recientemente, el secretario de Estado George Shultz declaraba que la URSS se encontraba ahora "a la defensiva", y dado que la doctrina Reagan es una estrategia de bajo costo (no requiere tropas estadounidenses en combate directo, incluye mínimos costos operacionales en comparación a las intervenciones más convencionales y se plantea en lugares donde existe una perspectiva de éxito factible), el objetivo es "golpear al imperio soviético en sus eslabones más débiles" (en una inversión de las tesis leninistas), lo que hace a Nicaragua un escenario ideal, por su localización geográfica (7).

Pero además, Nicaragua ocupa un lugar central en la restauración hegemónica internacional de Estados Unidos, por la importancia histórica y estratégica concedida a la Cuenca del Caribe en las reflexiones geopolíticas prevalentes en Washington. En efecto, tradicionalmente las élites políticas de este país han asociado la proyección del poder global de Estados Unidos, con la mantención de una influencia indiscutida en la Cuenca Caribeña.

Esta región se transformó entonces, debido a la cercanía geográfica y vínculos especiales con Estados Unidos, en una expresión permanente de la credibilidad del rol norteamericano en el mundo. El presidente Reagan lo expresó con claridad en un discurso cuando señaló: "Si Estados Unidos pierde la región, no podemos esperar prevalecer en otras partes, nuestra credibilidad (en la lógica de disuasión) se derrumbará" (8).

Es en este contexto entonces, que el mandatario estadounidense declara a Nicaragua como el problema número uno de su política exterior en 1986. La CIA ha reasumido nuevamente la responsabilidad en la guerra de baja intensidad contra Nicaragua, y se estima que a través de fondos especiales, la administración Reagan transferiría hasta 500 millones de dólares a los contras en el año fiscal 1986-1987. (9).

Apoyo soviético al régimen sandinista

Frente a esta situación, el liderazgo de Gorbachev ha decidido incrementar la asistencia económica y militar a los sandinistas, en una escala que permite la sobrevivencia de la revolución nicaragüense pero que excluye la posibilidad de un conflicto con Estados Unidos. Después de toda retórica de la administración Reagan sobre la importancia estratégica de Nicaragua, la sobrevivencia de los sandinistas ha devenido de cierto interés para Moscú, especialmente si ello puede obtenerse a un bajo costo político y financiero. Además, el respaldo a los sandinistas permite a la URSS reforzar su imagen de "aliado natural del Tercer Mundo" y, en la medida que el gobierno nicaragüense logre subsistir, aumenta la credibilidad de Moscú como aliado confiable en momentos de crisis. (10).

Una señal del apoyo soviético a Nicaragua, fue la cálida recepción que el presidente Ortega recibió en Moscú en abril de 1985, cuando se reunió con todos los miembros del Politburó, incluyendo a Gorbachev. En una de sus pri-

Las superpotencias frente a Nicaragua

meras intervenciones ante el Comité Central del PCUS, Gorbachev había declarado que la "solidaridad con el heroico pueblo de Nicaragua frente a la subversión del imperialismo y la reacción... constituye para nosotros un asunto de principios. En este punto nuestra línea permanece tan clara como siempre" (11). La reciente entrega de quince nuevos helicópteros MI-17 para la Fuerza Aérea nicaragüense, ratifica que la prioridad de Moscú es neutralizar las iniciativas norteamericanas, pero sin arriesgar un escalamiento del conflicto. La URSS no ha enviado aviones Mig porque esto daría lugar a una inmediata represalia estadounidense (12).

En este sentido, Gorbachev ha enfatizado durante sus encuentros con el presidente Ortega, que "la más importante tarea actual es cómo evitar una intervención", aconsejando a los sandinistas a seguir un curso moderado ante las tensiones regionales, en función de evitar la creación de pretextos para una intervención estadounidense (13). Además, la Cancillería soviética ha continuado el diálogo sobre la crisis centroamericana con su contraparte estadounidense, a partir de un acuerdo adoptado en tal sentido por el secretario de Estado Shultz y el ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze, en septiembre de 1985. Esto se inscribe dentro de los esfuerzos soviéticos por apaciguar tensiones, en función de no afectar las negociaciones con Estados Unidos en temas que la URSS define como esenciales: el proyecto de defensa espacial del presidente Reagan, y otras medidas de control de armamentos que permitirían reducir los gastos en defensa, facilitando así la reactivación económica interna de la URSS.

Aunque, en principio, los soviéticos rechazan las interpretaciones que vinculan la distensión entre las superpotencias con las acciones de la URSS en el Tercer Mundo, buscando desagregar ambos procesos; también reconocen que los efectos de algunas acciones unilaterales en el Tercer Mundo, pueden operar en favor de las fuerzas que en Occidente se oponen a un nuevo período de distensión con la URSS (14). En este contexto, el liderazgo soviético parece ansioso por transmitir a los responsables de la diplomacia norteamericana, el mensaje de que la URSS no busca una confrontación o ventajas unilaterales en Centroamérica, que puedan dañar el inicio de un posible período de distensión entre ambas superpotencias.

Los soviéticos, en consecuencia, reconocen que la Cuenca Caribeña continuará siendo una zona de influencia y/o "retaguardia estratégica" de Estados Unidos, pero no aceptan la interpretación restrictiva de esta hegemonía (expresada en la doctrina Monroe), y los vínculos interestatales con Nicaragua son un ejemplo en tal sentido.

Paradójicamente, los efectos de la doctrina Reagan en Nicaragua (que los soviéticos interpretan como "exportación de la contrarrevolución") tienden a convertirse en una "profecía autocumplida", en la medida que fuerzan a la URSS a un respaldo económico-militar no siempre buscado del régimen nicaragüense (los soviéticos quieren evitar la reproducción de otra situación como la cubana). Esto podría derivar en la inclusión de Nicaragua en la estrategia soviética de "consolidación de logros socialistas en el Tercer Mundo" (15), produciéndose así precisamente el resultado que la política de la administración Reagan ha señalado querer impedir.

Notas

- 1) Newsweek, November 4, 1985, pgs. 8 - 10; Time, November 4, 1985, pgs. 12 - 15.
- 2) Miami Herald, May 12, 1986, pgs. 3a - 71 - 10a.
- 3) Sobre las definiciones y contenidos de la doctrina Reagan véase, U.S. News and World Report, January 27, 1986, Foreign Affairs, Spring 1986, pg. 699.
- 4) Report on the Americas, Nacía, N° 4, August 1986, pg. 15
- 5) Time, November 4, 1985, pg. 13.
- 6) Newsweek, November 4, 1985, pg. 10.
- 7) Report on the Americas, op. cit, pg. 15.
- 8) New York Times, April 28, 1983.
- 9) Miami Herald, June 27, 1986, International Herald Tribune, August 14, 1986, pg. 3.
- 10) Sobre la política de la URSS en Nicaragua véase, Boris Yopo H, La Unión Soviética y la Crisis Centroamericana, Documentos de Trabajo PROSPEL N° 6, Julio de 1986.
- 11) Soviets News, April 24, 1985, pg. 141.
- 12) Washington Post, August 9, 1986.
- 13) International Herald Tribune, May 13, 1985, pg. 5.
- 14) Neil Mc Farlane, "The Soviet Conception of Regional Security", World Politics, April 1985, pg. 311.
- 15) Morris Rothenberg, "The Soviets and Central America", en Robert Leiken (ed.), Central America Anatomy of Conflict, Pergamon Press, New York, 1985, pg. 141.

Estados Unidos - Nicaragua

Vientos de guerra soplan en Washington

Iván Auger*

Nicaragua se ha transformado en el principal problema latinoamericano de los centros de decisión de EE.UU., aún cuando es uno de los países más pequeños del hemisferio, carece de recursos, tiene una importancia geoestratégica discutible y la mayoría de los estadounidenses desconoce sus problemas y se opone a que Estados Unidos intervenga militarmente, incluso a través de subrogantes, en América Central. Las causas de esa desmedida importancia es un reflejo de la lucha política interna en EE.UU. Imperceptiblemente el resultado de ese debate está llegando a una trágica conclusión. Después de la reciente aprobación por el Congreso de la ayuda a los contras, por primera vez después de Vietnam, "soplan vientos de guerra a través de Washington" (1).

En la clase política estadounidense hay consenso en que los sandinistas después de derrocar al represivo y oli-

gárquico gobierno de Somoza han evolucionado hacia un régimen totalitario marxista-leninista, que por definición es un peligro para sus vecinos. Lo que se discute en la administración y en el Congreso es la forma de enfrentar el problema, si la solución es militar o diplomática o ambas a la vez. Los compromisos en dicho debate están imponiendo la primera de dichas alternativas.

Una breve historia

Los contras fueron primero guardias nacionales que huyeron a Honduras cuando cayó Somoza. Fueron entrenados por militares argentinos hasta la guerra de las Malvinas.

Desde 1978 la administración Carter, con el acuerdo de las Comisiones de Inteligencia del Congreso, encargadas

*Analista internacional

Estados Unidos - Nicaragua

Vientos de guerra soplan en Washington

del control de CIA, volvió a fortalecer el departamento de operaciones secretas de ésta. Dichas comisiones, como todas las especializadas del Congreso, terminaron por transformarse en abogados de los servicios que fiscalizan. En la actualidad existen 40 operaciones de ese tipo, la más importante de las cuales es el soporte a los mujahedín de Afganistán.

Cuando los militares argentinos se retiraron de la región la administración Reagan apoyó a los contras a través de la CIA con el exclusivo objeto —sotuvo— de evitar el contrabando de armas para las guerrillas salvadoreñas. Cuando el analista de la CIA encargado del problema, David C. MacMichael, dijo que las informaciones de inteligencia no demostraban esa acusación la explicación fue abandonada. La justificación y los objetivos de la política fueron entonces confusos. No había acuerdo en la administración. Algunos estaban por el derrocamiento militar de los sandinistas a través de los contras y otros por una vigilante negligencia benigna y la contención. A ello se sumaba la reticencia del Congreso a embarcarse en una nueva guerra, en la cual tienen gran importancia sus dudas respecto a la eficacia de los contras. La segunda política de la administración fue por ello vaga y contradictoria: presionar militarmente para negociar y así evitar una segunda Cuba y un nuevo Vietnam, negando que la intención fuera derrocar al gobierno sandinista.

El presidente Reagan, por su parte, y como siempre más preocupado de los símbolos que de las realidades, respondió a las críticas de que había abandonado la defensa de los derechos humanos con una cruzada por la demo-

cracia. Su discurso adquirió tonos wilsonianos y ello le permitió ser, a la vez, “enérgicamente moralista” y “firmemente anticomunista” (2). Aunque no resolvió el debate entre sus asesores respecto de Nicaragua, comenzó a incorporar crecientemente a su discurso la obligación moral de apoyar a quienes llamó combatientes por la libertad, a las oposiciones armadas de regímenes considerados prosoviéticos.

La reticencia del Congreso

En 1984 se supo que la CIA había minado el puerto de Corinto, acción que provocó la protesta incluso del entonces presidente de la Comisión de Inteligencia del Senado, el senador Goldwater (3) porque era la violación de la norma fundadora del derecho internacional. Además se conocieron memoranda según los cuales las continuas y gigantescas maniobras militares en Honduras eran parte del “programa de administración de la percepción”: hacer creer a los sandinistas que la invasión era inminente. Coetáneamente se conoció un folleto de instrucciones redactado por la CIA para los contras. Era una lección sobre “propaganda armada”. Cumpliendo con la ley, no utilizó jamás la palabra asesinato, pero el significado de sus eufemismos era obvio, incluso incluía el consejo de crear sus propios mártires. En 1984 el Congreso prohibió el uso de recursos de la CIA para los contras, lo que obligó a la administración a pedirlos públicamente.

El Presidente intentó ganarse a la opinión pública y al Congreso con enviados especiales para negociar la paz,

Estados Unidos - Nicaragua

Vientos de guerra soplan en Washington

negociaciones directas con los sandinistas y declarando su apoyo al proceso de Contadora. Una vez reelecto por abrumadora mayoría declaró, sin embargo, que su objetivo era "cambiar las estructuras" del gobierno nicaragüense, salvo que los sandinistas gritaron "trío", que en el lenguaje angloamericano significa rendirse y pedir clemencia. Renovó su cruzada calificando a los contras de ser el "equivalente moral de los padres fundadores" de su país y "descendientes de Bolívar".

Los temores de un nuevo Vietnam aumentaron, dada la desconfianza en la capacidad de los contras para llevar a cabo la tarea, y fue evidente que el Congreso rechazaría la ayuda militar a éstos. El Presidente reaccionó y propuso en 1985 un plan que llamó de paz; básicamente, negociaciones entre sandinistas y contras por 60 días, y si fracasaban, ayuda militar a estos últimos. Su plan se desprestigió cuando dijo que contaba con el apoyo del presidente de Colombia y del Papa, lo cual ambos desmintieron. El Presidente decretó el boicót económico de Nicaragua al iniciar un viaje a Europa —uno de cuyos objetivos era liberalizar el comercio— a pesar del malestar de sus aliados por la medida. El subsecretario para Asuntos Interamericanos declaró, sin embargo, que las políticas de los Estados Unidos no se determinaban "por el resultado de encuestas efectuadas en el extranjero".

Inmediatamente después del rechazo por la Cámara Baja de la ayuda a los contras en 1985, el presidente Ortega viajó a la Unión Soviética. Ambas ramas del Congreso protestaron e incluso el presidente de la Cámara de Representantes, un factor esencial en el rechazo de dichos recursos, manifestó su "perplejidad". El viaje de Ortega no

fue contrarrestado por la información de que por primera vez se estaba argumentando en la administración que Nicaragua no era Vietnam y que sería suficiente para derrotar a los sandinistas un bombardeo aéronaval por 30 días, seguido de un presunto triunfo de los contras y la eliminación de los bolsones de resistencia por el nuevo gobierno nicaragüense en otros 30 días. El desmentido presidencial, más los temores de ser acusado de débiles frente al comunismo y de una inmigración centroamericana, fueron suficientes para disipar la dudas de los 20 a 30 congresales que desequilibran la votación en la Cámara Baja. Pero el Congreso sólo aprobó una ayuda "humanitaria" para los contras, calificación que a pesar de su ambigüedad fue una nueva demostración de su reticencia a la ayuda militar. El abastecimiento de armas pasó al sector privado —aunque un coronel del Consejo Nacional de Seguridad lo coordinó— especialmente al General (R) John Singlaub, quien dirige la Liga Anticomunista Mundial y el Comité de EE.UU. por la Libertad en el Mundo.

La administración intentó además hacer más respetables a los contras. En el proceso, aunque retiró su apoyo a Pastora, logró formar un triunvirato en su dirección política, incorporando a ella, después de largas negociaciones, a dos ex funcionarios sandinistas, Arturo Cruz y Alfonso Robelo. Por el lado negativo, se dijo en EE.UU. que parte de la ayuda económica se había esfumado, y se comprobó que los contras, a pesar de la ayuda recibida, se limitaban a atacar y a escapar sin lograr establecer ni una sola base en Nicaragua.

Estados Unidos - Nicaragua

Vientos de guerra soplan en Washington

La paz estuvo a punto de lograrse

El Presidente insistió que su política era apoyar a los contras y a la vez buscar una solución negociada. Para esto último designó al prestigioso diplomático Philip Habib, quien recientemente había participado en la solución de la crisis filipina.

Habib tomó en serio su misión y sus gestiones indirectas permitieron que estuviera a punto de fructificar el proceso de Contadora. El diplomático informó por escrito a la Cámara de Representantes, con el acuerdo del subsecretario Abrams, de que el tratado requeriría de la cesación del apoyo a fuerzas irregulares y movimientos insurreccionales, que la administración lo apoyaría siempre que fuera verificable y simultáneamente implementado y que no lo respetaría si los sandinistas lo violaban.

Dicha carta provocó el rechazo de la derecha republicana. Uno de sus precandidatos presidenciales más fuertes, el representante Kemp, la calificó de maniobras confusas y explicaciones contradictorias, afirmando que Habib establecía el escenario para una Yalta centroamericana. *Human Events*, uno de los semanarios más leídos por el Presidente, tituló su primera página "Nicaragua: la Bahía de Cochinos de Reagan". Fred Iklé, subsecretario de Defensa y uno de los principales halcones de la administración, dijo que un acuerdo de contención exigiría un continuo compromiso de EE.UU. en la región, cien mil hombres y 9 mil millones de dólares anuales.

Aún cuando la afirmación de Iklé fue refutada por el departamento de Estado, la administración echó marcha

atrás, Abrams sostuvo que la carta de Habib era imprecisa y un error, y presionó con éxito a sus aliados en la región para que obstaculizaran el proceso de paz. Dicho cambio de posición fue consecuencia de la próximas primarias presidenciales del Partido Republicano. El vicepresidente Bush, quien es identificado con el secretario de Estado Shultz, temió que Kemp acusara a este último, y en consecuencia pusiera en peligro su candidatura, pasando a ser el Kissinger de la administración.

El apoyo a los contra

El Presidente Reagan pidió este año 100 millones —70 para asistencia militar, 27 para ayuda humanitaria y 3 para derechos humanos— para los contras. La Cámara de Representantes lo rechazó con el compromiso de que se buscaría una fórmula de transacción. Nuevamente fue encargado de ella el representante demócrata McCurdy, quien había propuesto la ayuda humanitaria el año pasado. Esta vez no tuvo éxito. Su proyecto incluía un voto de ratificación semanas antes de la elección general de fines de año. Los indecisos no querían participar en conflictivas votaciones días antes de una elección ni ser en ellas acusados de ser débiles frente al comunismo. Se impuso la administración: entrega de la ayuda en cuotas y una comisión fiscalizadora. Aún cuando en el Senado hubo una fuerte resistencia al proyecto, al final se aprobaron disposiciones similares.

Múltiples reuniones interministeriales empezaron a preparar el programa. La CIA sería la responsable de su ejecución y el coronel Comee —que tuvo a su cargo las ma-

Estados Unidos - Nicaragua

Vientos de guerra soplan en Washington

niobras en Honduras durante el último año— sería el coordinador. Funcionarios de inteligencia y del Congreso preparan procedimientos de contabilidad que eviten críticas futuras.

Para la administración los 12 primeros meses de aplicación del proyecto son críticos. La oposición en el Congreso sólo puede vencerse definitivamente si los contras demuestran ser una fuerza militarmente disciplinada y políticamente viable. Deberían ser capaces de atacar a Managua, conquistar ideológicamente a la población local y provocar deserciones masivas en el ejército sandinista. Para que tengan éxito se considera necesario que cambien de nombre y permitan el surgimiento de nuevos líderes y cuadros. Se supone que todo ello llevaría al resquebrajamiento del liderazgo sandinista y a la restricción de la ayuda soviética y cubana. Esta última parte se cree que sería también consecuencia automática de la demostración de la resolución estadounidense.

EE.UU. piensa gastar, además, más de 400 millones de dólares durante el primer año en operaciones de inteligencia propiamente tales —recolección de información—, a los que se agregan cantidades hasta ahora indeterminadas para fortalecer el Comando Sur de las FF.AA. estadounidenses, que tiene su base en Panamá, y la expansión de las maniobras en Honduras.

La ayuda militar será entregada a través de Honduras y Costa Rica e incluirá armas antiaéreas que son manejadas por un solo soldado. Todavía no se ha decidido cuál será el programa de entrenamiento ni el plan de batalla,

pero se supone que el primero se efectuará en Honduras y en bases militares estadounidenses y que incluirán operaciones psicológicas para ganarse a la población.

Conclusión

Si todo va de acuerdo con sus planes, la administración Reagan pedirá próximamente más dinero al Congreso. Los escépticos —que son muchos en las Comisiones de Inteligencia del Congreso, las que más conocen la materia— siguen dudando de la capacidad de los contras y por ello temen que el conflicto derive en una intervención militar directa. La administración, en cambio, ha jugado todo su prestigio en la operación. La gran pregunta es qué hará si los escépticos tienen razón.

En todo caso, la guerra con Nicaragua es una nueva demostración del actual unilateralismo global de los EE.UU. y de que en sus decisiones la Corte Internacional de Justicia, sus aliados y los países del resto del hemisferio carecen de toda influencia. La batalla se librará en el territorio nicaragüense y según sea su desarrollo la futura ayuda a los contras encontrará más o menos apoyo en el Congreso de EE.UU.

Notas

1. The Washington Post National Weekly Edition, 28 de julio de 1986.
2. Tamar Jacoby, "Reagan's Turnaround on Human Rights, en Foreign Affairs, verano de 1986.
3. Es considerado el padre político del actual Presidente.

Volumen 1 N° 4 Noviembre - Diciembre 1986

Defensa y Desarme - América Latina y el Caribe, es una publicación del **Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme**, que aparece tres veces al año, gracias al apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y a un convenio con Cono Sur, publicación bimestral de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago-Chile. La preparación de esta publicación está a cargo del profesor investigador Augusto Varas.

Consejo editorial: Raúl Benítez Manaut (CELA-UNAM); Gral. (R) Edgardo Mercado Jarrín (IPEGE); José Agustín Silva-Michelena (UNUCENDES); Andrés Fontana (CEDES); Gabriel Araya Aguilera (ICADIS); Gloria Ardaya (FLACSO-La Paz); Eliezer Rizzo de Oliveira (UNICAMP); María del Huerto Amarillo (IELSUR); Isaac Sandoval (Bolivia); Marcial Rubio (APEP); Isaac Caro (FLACSO-Santiago).

Se prohíbe su reproducción total o parcial sin autorización previa.

Dirección: Casilla 19078, Santiago 19, Chile.

Diagramación: Juan Silva R.

Impresión: Imp. Editorial Interamericana - Fono 98157 - Santiago